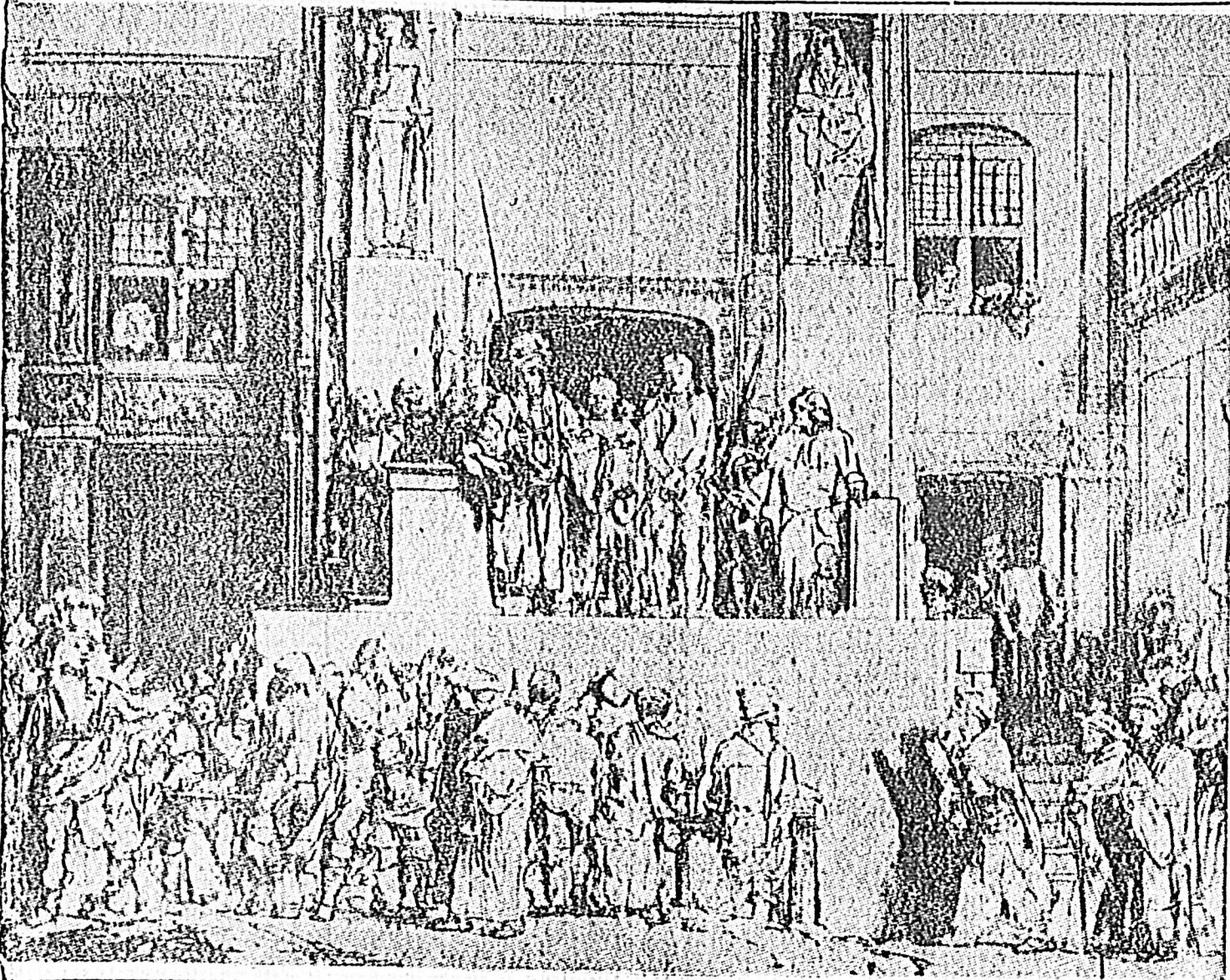


# CONFESEMOS, ANTE ESTA IMAGEN DE CRISTO MUERTO, LA DIVINIDAD DE NUESTRO REDENTOR



## CUANTA LUZ EN LAS SOMBRAS DEL CALVARIO

Ante esta imagen de Cristo muerto, confesemos la divinidad y el carácter mesiánico de nuestro Redentor.

Su muerte en un patíbulo, la dispersión de sus discípulos, la desolación y el abandono del Calvario, son como un desafío al orgullo de los hombres: ¡He aquí a nuestro Rey! ¡He aquí a nuestro Hermano Salvador! ¡He aquí a nuestro Dios! No nos avergonzemos de Él delante de los hombres, para que Él no se avergüence de nosotros en el último día.

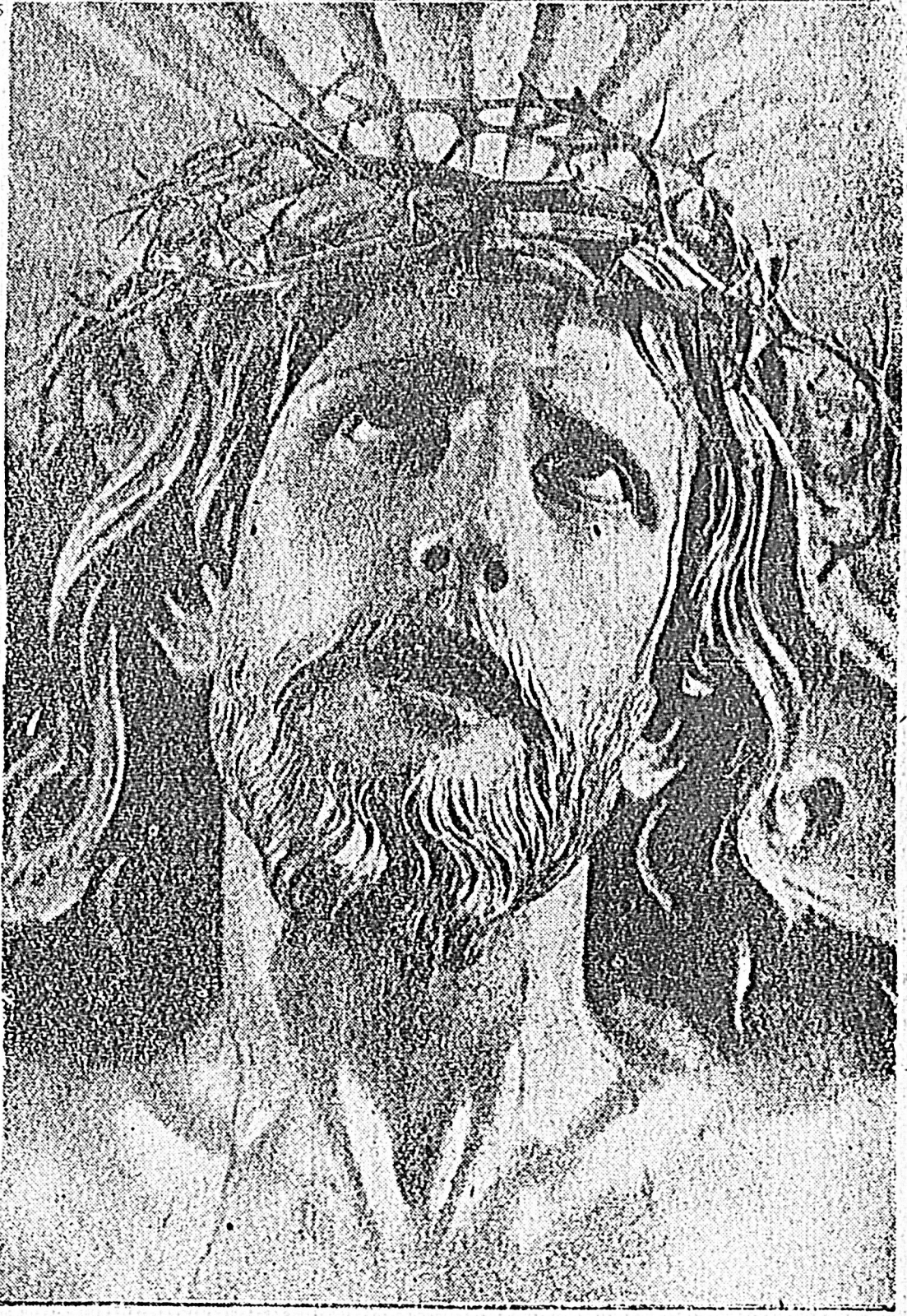
Exaltémosle en su cruz, en su patíbulo, en su soledad, en su pobreza, en sus angustias de muerte, en su palidez cadavérica, en su Corazón atravesado, en su Cuerpo exangüe, en la bota de su corona de espinas, en la prisión de sus clavos, en la vergüenza de su exposición pública como un ajusticiado entre dos ajusticiados: ¡Es nuestro Rey! ¡Es nuestro Hermano! ¡Es nuestro Dios!

El mundo debía rebelarse contra su mensaje divino, mensaje de renacimiento y de penitencia, de humildad y de amor. En vano contemplaron con asombro sus milagros, testimonio sobre humano de su investidura de Legado de Dios. Tuvieron ojos y no vieron. Y Dios permitió que alcanzaran poder para cancelarlo y para abofetearlo y azotarlo; y para hacer burla de su realeza, y para arrastrarlo hasta el Gólgota y para clavarlo en la cruz. Entonces su propia obra les cayó del todo: aquel derrotado, aquel fracasado, no era el Hijo de Dios... El orgullo de los hombres había llevado su desafío hasta el fin; y la humillación reparadora había comenzado aquí: ¡Jesús, nos abrazamos al escándalo de tu patíbulo, que es confusión de nuestra gloria vanal! ¡Tú eres nuestro Rey! ¡Acuérdate de nosotros cuando estuviéres en tu reino!

El mundo debía rebelarse contra su mesianismo. Palabras sencillas y sagradas, como jilones de piedra en la historia milenaria, anunciaban la llegada de un Redentor. En Él los siglos pusieron su esperanza. Pero la sensualidad de los hombres quiso un Mesías triunfador; un fastuoso estruendo con naipes de oro y generales victoriosos; un soberano de dadas preciosas y dominados esclavos, que trajera a Jerusalén los atributos del dolor y de la humillación de todos los pueblos del orbe, un rey universal a la manera humana, polo de mil caravanas portadoras de sedas y de oro, de piedras preciosas y de esclavos atados con cadenas.

La sensualidad de los hombres debió, pues, debelarse contra este Mesías descalzo, que nació en el pesebre de Belén, que vivió en el Calvario, que murió en el Calvario.

(Continúa en la Pág. 3, 6ª Col.)



"ECCE HOMO" admirable composición de Rembrandt que se conserva en Amsterdam

## EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (San Joan. 5, 4)

Fundado por el Dr. Juan Zorrilla de San Martín, el 1º de Noviembre de 1878

Año LXXIII - No 22.460 - Montevideo, Jueves 22 de Marzo de 1951

Director:  
Dr. Tomás G. Brena.  
Redactor Responsable:  
D. Julio César Pandolfo  
Palmar 2519.  
Administrador:  
D. Raúl Gallana

Edición de 6 páginas

Empresa Editora: Editorial  
"Juan Zorrilla de San Martín", calle Ciudadela 1469.  
Teléfonos: 8.09.06 - 8.09.96

## JUNTO AL IUSTO EN LA VIA DE LA SEMANA SANTA

Hoy, día de la Institución de la Eucaristía, la Redención culmina en dos actos fundamentales: la Eucaristía que queda establecida por todos los siglos y la Crucifixión, cuya memoria se extenderá en toda la jornada doliente de mañana viernes.

En todas las manifestaciones humanas se busca instintivamente la afinidad. El ajedrez necesita dos jugadores empujados en el mismo afán especulativo de los movimientos sobre el tablero. El auditorio que aclama la escena y el conjunto de arte virtuoso que en ella se luce, son dos coincidencias impresionantes. El éxito está en la coincidencia. En la familia, el clima sólo se logra cuando se alcanza una afinidad colectiva de gustos, temperamentos y amores. Y la armonía de la sociedad está también allí, en que sus diversos elementos encuentren el punto de referencia que los une en la diversidad y así sirven política, social y económicamente al bien común.

En la gama de la vida humana que tiene su semejanza y su imagen proveniente de Dios, y que se revela en este momento cumbre. El amor de Dios suscita el advenimiento de Cristo, sobrepasando la adversa voluntad de los hombres en una donación hasta el sacrificio y la muerte que han de compensar eternamente al pecado en la balanza de la justicia divina. Pero es menester que el redimido quiera serlo, que el hombre sienta su escasa rebeldía y quiera sujetarla, superando su materia con su espíritu, y para esa superación ejercite los elementos que los tiene, de su afinidad con Dios y ejercite también los elementos que se ofrecen, de la afinidad de Dios con el hombre. Si no existiera esta afinidad, ¿por qué, sino, la Pasión, la Muerte y la Resurrección?

La Eucaristía es el milagro grande de Cristo porque es el instrumento material y sobrenatural a la vez para concretar esa afinidad. "Este es mi Cuerpo", afirma Cristo sobre el pan, el pan común, que desde aquel instante será la especie propia de la Eucaristía. "Tomad y comed", "Haced esto en memoria mía".

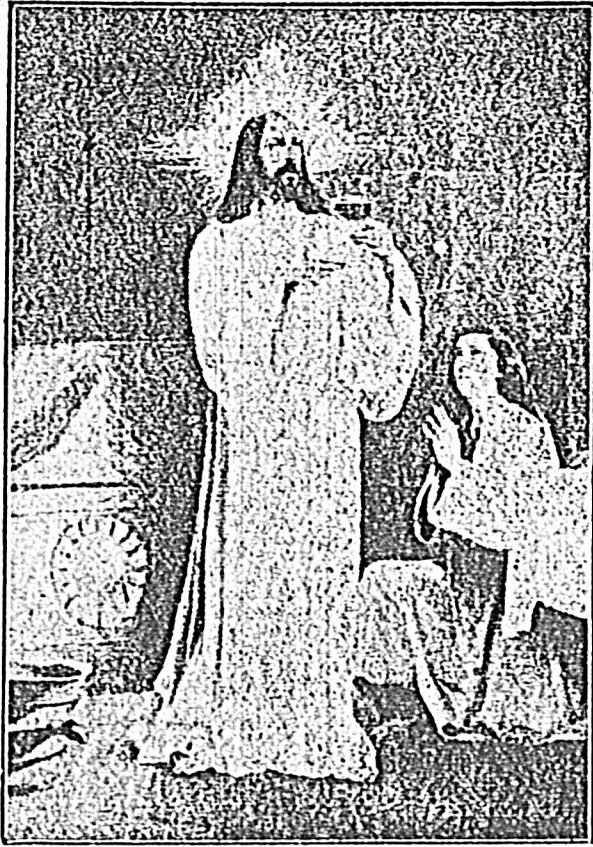
Desde ese día en adelante, hasta el fin de los siglos, la Eucaristía será "mi Cuerpo" por eso, presencia real, completa, entera, de

Dios en el pan, y a través del pan, en el hombre. A la vez será voluntad real, también entera, del hombre, para llegar a Dios. La afinidad jugará su rol con conciencia equivalente a la conciencia afanosa del ajedrecista, similar a la coincidencia entusiasta de escena y auditorio, con la armonía semejante a la colectiva de la buena familia y con el ajuste lógico en la sociedad bien ordenada. Dios y el hombre, dos entidades distintas, llegan a una concordancia espiritual por la cual el hombre adquiere esa capacidad de superación que le hace conocer el pecado, anhelar el amor de caridad, y con ese amor, la paz, la justicia y la pobreza de las bienaventuranzas.

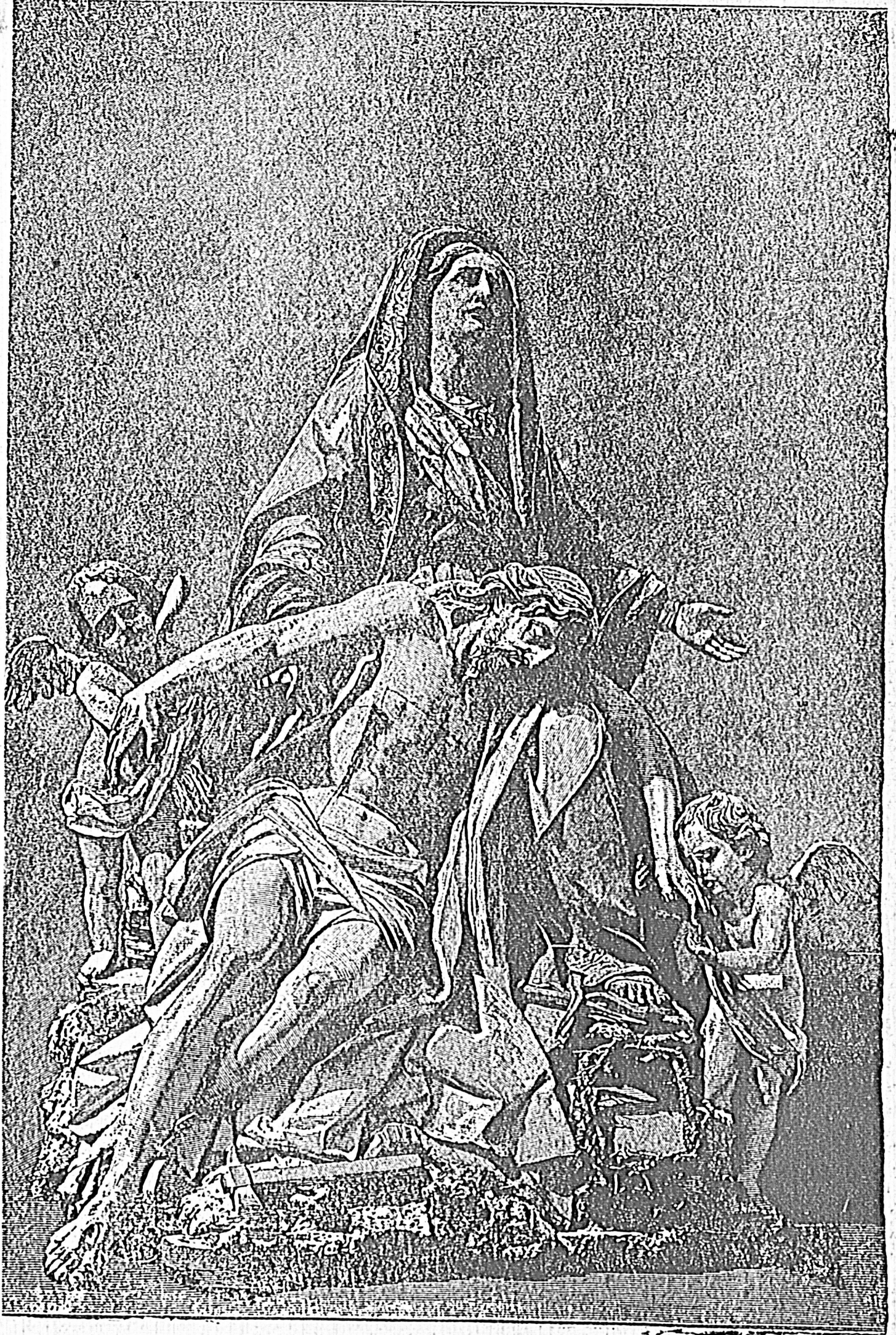
Puede afirmarse que el Evangelio es una página literaria, con su estilo y con su tipo de expresión ética que puede resaltar sobre la epidermis de la humanidad como una página alta, admirable, pero sólo apreciable por un análisis material de su literatura y fondo conceptual. Porque, para que el Evangelio cobre la fuerza que debe tener, y cada bienaventuranza sea realmente un reino de Dios en cada alma, y cada voluntad deseché la esterilidad de la higuera sin frutos, y cada alma sienta la sed de la Samaritana, y cada ser se vuelque sobre Cristo con la actitud ilimitada de la Magdalena que unge sin relaceo; para todo eso es menester que la gran afinidad del alma con Dios sea excitada y haya en ello el afán burgués del ajedrecista, el fuego del arte espiritual, la serenidad que da la familiaridad de Dios con el hombre y la armonía social que residen en la comunión.

Eso es la Eucaristía. La Institución que hoy nos alegra y por la cual la mesa del día se torna símbolo a través del cordero, es un elemento sobrenatural que trabaja en los siglos suscitando la donación de la voluntad del género humano hacia Dios en reciprocidad de la donación de Dios en la Redención y la Eucaristía. Es de esa excelsa afinidad que se derivan las fuerzas que sostienen la moral cristiana y las corrientes de civilización que priman en el mundo y contienen la revolución convulsa de la materia y del averno, que de continuo agitan la fiebre destructora que amenaza la humanidad.

### EL DIA DE LA EUCARISTIA



EL ENTERRAMIENTO DE TIZIANO. — Obra maestra de Tiziano, que se conserva en el Museo del Prado en Madrid.



LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS. — Obra de Rodón



[illegible]



## ETAPA DE AVALIAÇÃO

[illegible]



